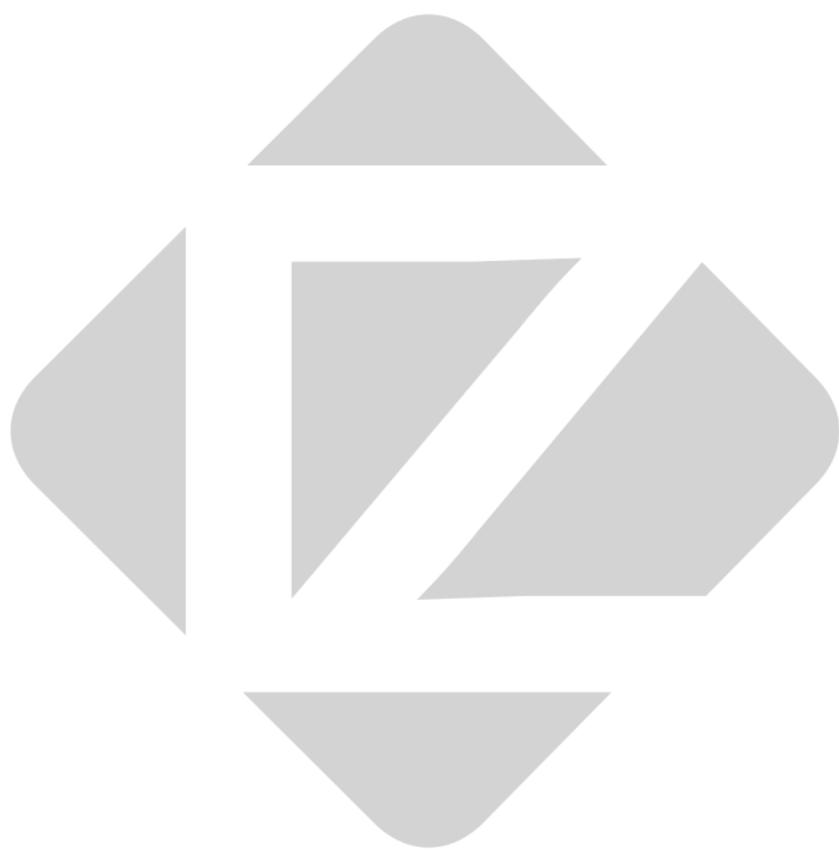
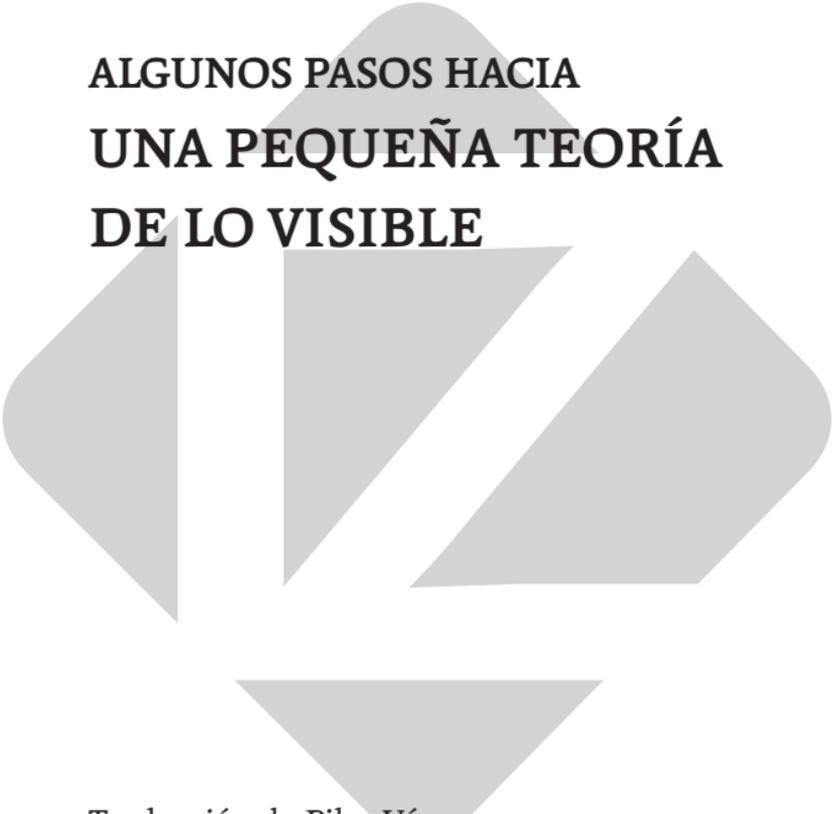


**ALGUNOS PASOS HACIA
UNA PEQUEÑA TEORÍA
DE LO VISIBLE**





John Berger



**ALGUNOS PASOS HACIA
UNA PEQUEÑA TEORÍA
DE LO VISIBLE**

Traducción de Pilar Vázquez
y Nacho Fernández Rocafort

INTERZONA

INTERZONA

Colección ZONA de TESOROS

Berger, John

Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible / John Berger. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2024. 80 p. ; 17 x 11 cm.

Traducción de: Pilar Vázquez ; Nacho Fernández Rocafort.

ISBN 978-987-790-107-8

1. Ensayo Literario. 2. Pintura. 3. Artes Visuales. I. Vázquez, Pilar, trad. II. Fernández Rocafort, Nacho, trad. III. Título.

CDD 750.10

© John Berger, 1996 y John Berger Estate

© De la traducción:

Pilar Vázquez (*Sobre una bailarina de bronce de Degas; Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible; Poema*) y Nacho Fernández Rocafort (*Ser un pintor; Color, Espacio; Dibujar un hombre*)

© interZona editora, 2024

Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Diseño de tapa: Florencia Gabrás | Estudio KPR

Cuidado de edición: Fátima Nieves García

Corrección: Fernando Ozón

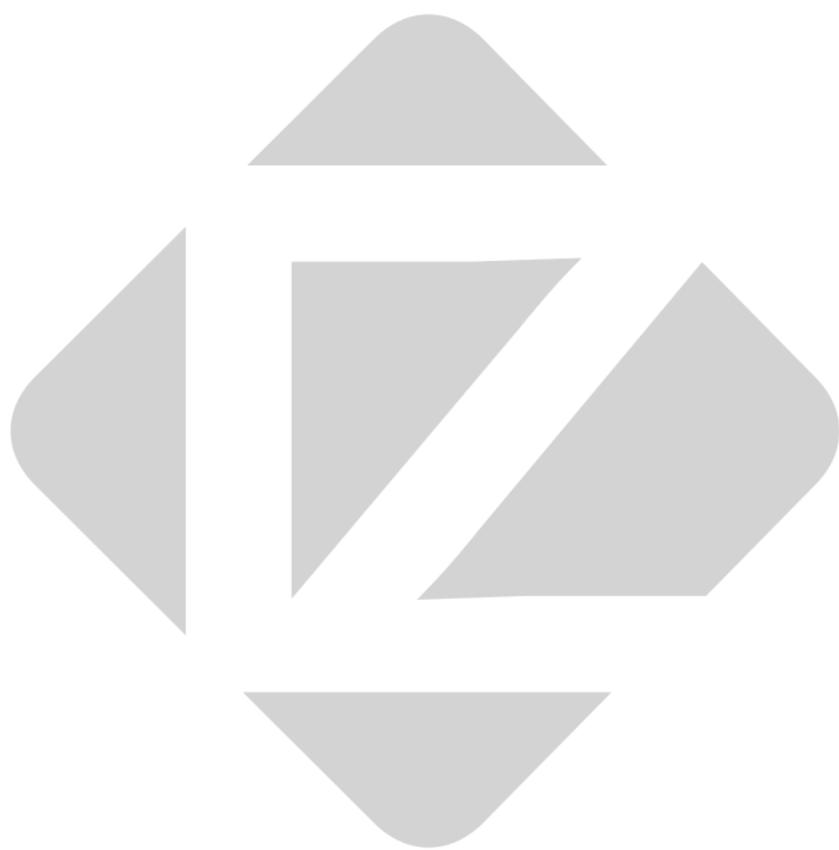
Libro de edición argentina.

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

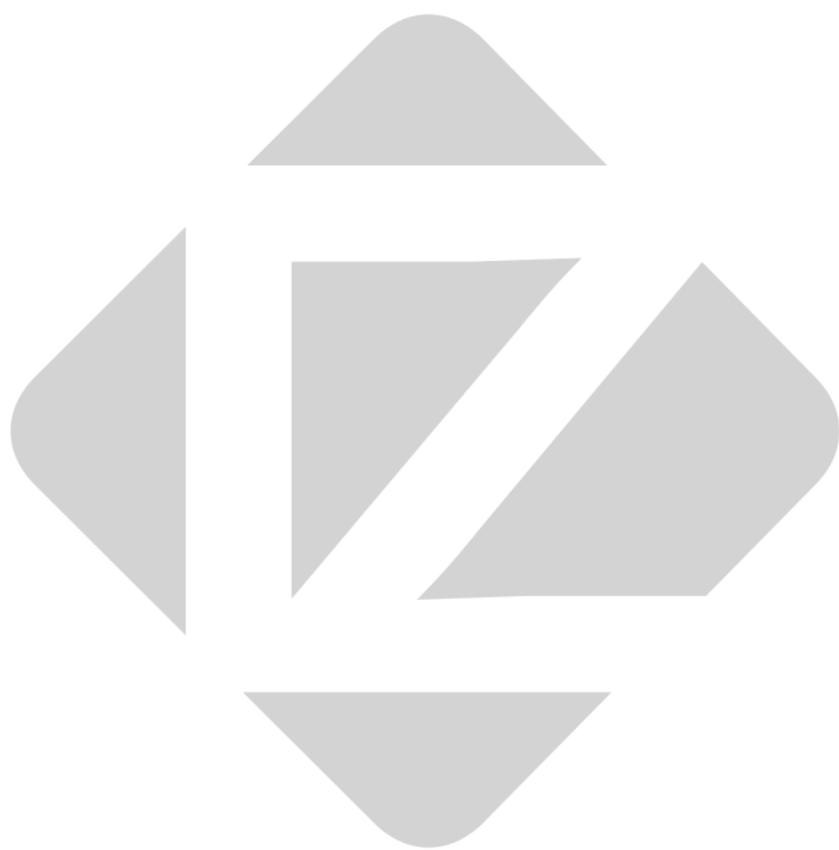


para Yves



**SOBRE UNA BAILARINA
DE BRONCE DE DEGAS**





Dices que la pierna sostiene el cuerpo
pero ¿no has visto nunca
la semilla en el tobillo
desde donde el cuerpo crece?

Dices (si eres el constructor de puentes
que creo que eres) que cada pose
debe guardar su equilibrio natural
pero ¿no has visto nunca
los tercos músculos de las bailarinas
mantener el suyo tan poco natural?

Dices (si eres tan racional
como yo espero que seas) que la evolución
[del bípedo
hace ya tiempo que concluyó
pero ¿no has visto nunca
ligeramente metido en la cadera
el signo milagroso aún
que predice la bifurcación de los cuerpos
veinte centímetros más abajo?

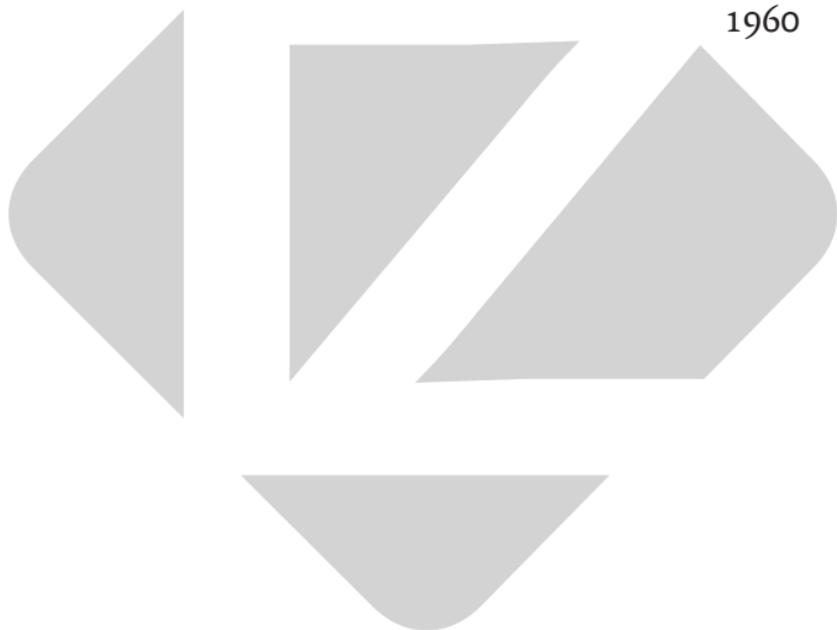
Contemplemos, pues, juntos
(los dos sabemos que
la luz es la mensajera
del espacio y el tiempo)
contemplemos esta figura
para verificar
yo mi diosa
y tú el esfuerzo.

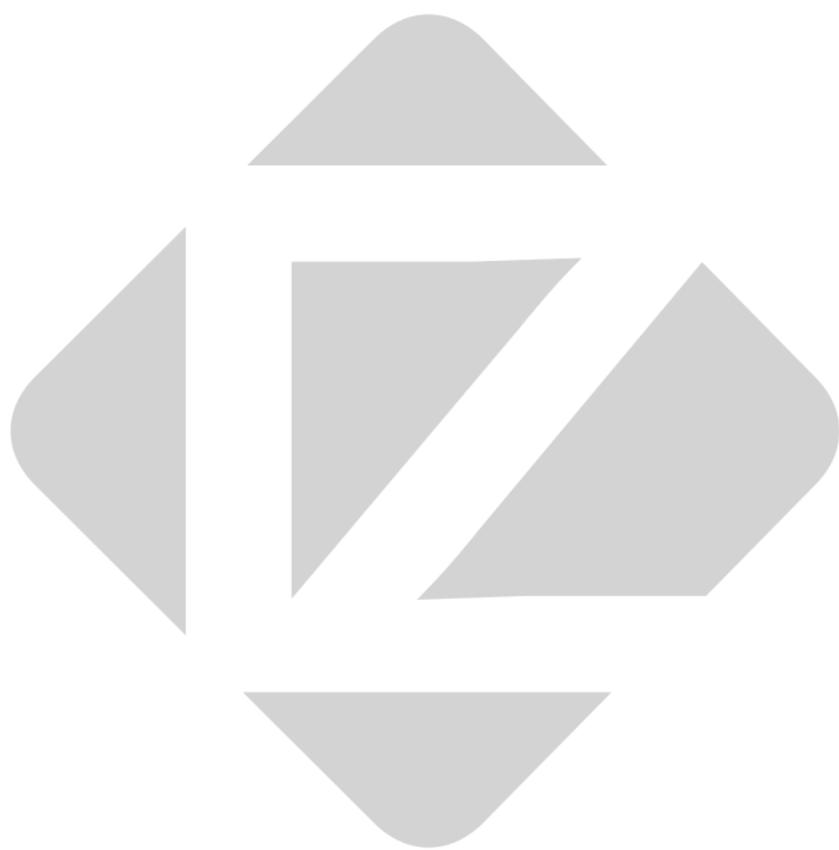
Pensemos en términos de puentes.
Mira: la carretera de la pierna y la espalda
articulada a la cadera y al hombro
se sostiene firme de la palma al talón
como pilar una sola pierna
el muslo sobre la rodilla
un miembro en voladizo.

Pensemos en términos de puentes
en lo que antaño los hombres llamaron Leteo.
Mira: el cuerpo común que atravesamos
vulnerable, habitado, cálido
también aguanta.
Peso muerto, peso vivo
y resistencia aerodinámica lateral.

Dejemos así que el puente que esta bailarina
[nos tiende
soporte el peso de todos nuestros viejos
[prejuicios
verifiquemos pues de nuevo,
Tú mi diosa
y yo el esfuerzo.

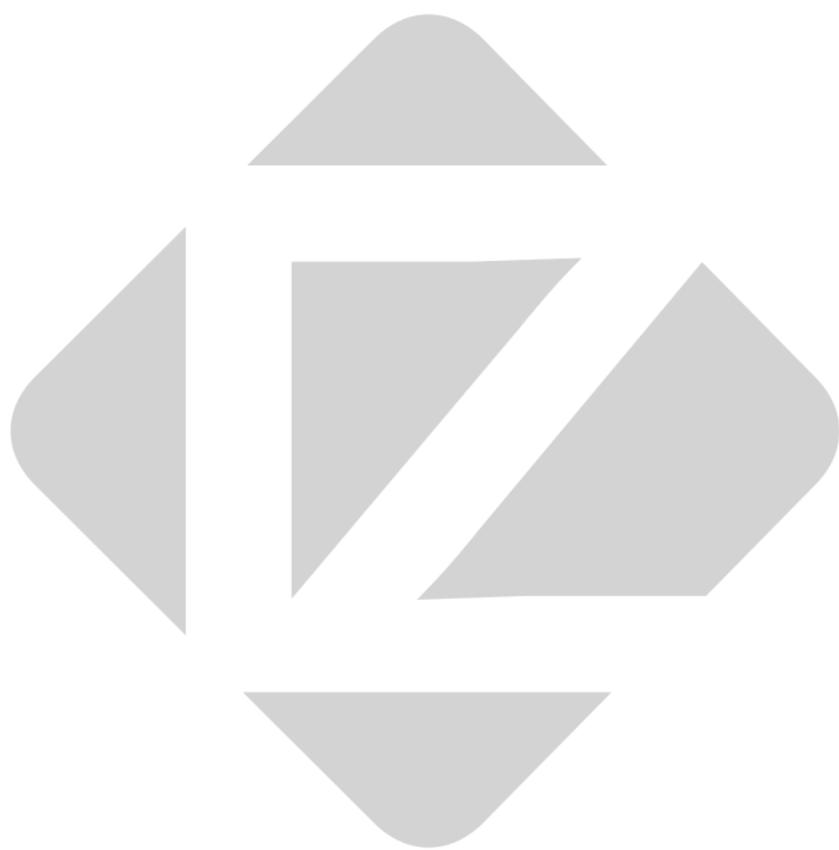
1960





SER UN PINTOR





Estás tumbado al sol en la hierba. Sobre ti hay un haya. Una ligera brisa mece las ramas más finas y agita las hojas. Desde lejos, este movimiento constante de las hojas parece nieve verde cayendo delante de la superficie verde del árbol, igual que en tiempos parecía caer nieve plateada delante de las pantallas grises de los cines.

Con los ojos semicerrados miras hacia arriba. Los tienes semicerrados porque estás mirando fijamente. Una rama se prolonga más que las otras. Es imposible contar las hojas que tiene. El cielo azul que ves a través y alrededor de estas hojas es como el papel blanco entre las letras y las palabras. Parece que su distribución contra el cielo no es arbitraria. Te preguntas de pronto si no será posible explicar su secuencia como uno puede explicar la secuencia de las letras y de las palabras en un libro. Entonces descubres una imagen que, como un buen profesor, da

dirección a tus confusos pensamientos. Para poder llegar a existir, te dices a ti mismo, todo debe traspasar el centro mismo de una diana. Todo lo que no logra dar en el centro sencillamente no existe. Pero a menudo las palabras de un profesor se tornan decepcionantes cuando desaparece. Así que vuelves a intentar comprender por qué puede decirse que esa rama representa la totalidad de la primavera... Pensando así es posible que seas un filósofo, pero no creo que seas un pintor.

Estás tumbado con la cabeza apoyada en la campera, cuidadosamente doblada. Calculas que el árbol tendrá sus buenos dieciocho metros. ¿Puedes descubrir algún brote? Entornas los ojos. Ya no queda ninguno. Aquí todo va por lo menos un par de semanas más adelantado que en el pueblo. Desde luego, esto está más bajo, y protegido por las Downs. Entonces intentas distinguir unas flores apenas visibles. La rama está muy alta y hay demasiada luz. Recuerdas que durante las hambrunas la gente comía frutos de haya. No es de extrañar, pues el haya pertenece a la misma familia que el castaño; y a los cerdos